

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 7 de Enero de 1880.

LA CORRESPONDENCIA DE PARIS.

Literaria, Científica, Industrial, Agrícola, Artística y Financiera.

Las Navidades, los pobres y los ricos.—Una feria de aldea en provecho de los pequeños industriales.—El cambio de temperatura y el nacimiento del año 1880.—Máquina Bouvet para el deshielo y las escobas mecánicas de Sohy.—Ferro-carril aéreo.—Sistemas de alumbrado en competencia.—El Showped ó indicador de velocidades.—Graduador de presiones.—Nuevo sistema de extracción en las minas profundas.—La dinamita aplicada al hielo.—Siete mil perros, vendidos á 2 francos.—El color más ventajoso para los porta-torpedos.—La lotería franco-española.—El teatro de Shakspeare en 1879.—Verdi, la Opera nacional y la orquesta omnipotente.—Diálogo.

Los días de Noche-Buena y Navidades han trascurrido. Si la solemnidad de las fiestas han llevado la alegría al seno de la familia, también ha llevado el pesar al ánimo del infeliz. Para los seres privilegiados, las grandes festividades son un motivo de dicha pasajera; para el ser desheredado de la fortuna, para el individuo que cuenta con brazos útiles y no tiene de que alimentarse ni ropas con que cubrirse, los himnos de alabanza, el incienso del altar y el festín del opulento, son demostraciones que le hacen sentir, elevar sus ojos al cielo y meditar. Por eso Paris, que es la capital de los contrastes, proporciona á la humanidad en todas ocasiones, los rasgos más sublimes de caridad y los cuadros más aterradores de la miseria. La Natividad de 1879, ha satisfecho á los ricos y ha consolado á los pobres. Aquellos, ya gozaron y cumplieron en la mesa y en el templo. Estos han obtenido su compensación, con una modesta gaja del generoso Ayuntamiento.

Esta gaja, es una feria de quince días.

Una serie de casetas sin uniformidad, concierto, ni vista, estendida á lo largo de los bulevares, indicando la importancia del mercado con las bagatelas que contiene, es lo que se permite á los pequeños industriales para constituir y denominar feria. La llegada del Mesias, son las estrenas del público infantil que invierte sus estrenas con juguetes de bajo precio. Entre estos hemos encontrado un abundante surtido de cochecitos de latón con una figura, que los hace andar empujando por detrás, del mismo metal, soldado y pintado con bastante propiedad; todo se vendía por 12 cuartos el juguete.

Nos hallamos completamente desorientados con la graciosa variación de temperatura. ¡Seis grados sobre cero! Esto debe ser una concesión del termómetro, á favor de los pobres que no han conocido este año las estrenas. La reaparición del avergonzado Febo, imprime á todos los semblantes la espresión del regocijo. Sus dorados rayos son como la espiga del trigo que Ceres nos dá para alimento, son como la sábila que vivifica y como el bálsamo que reanima. La inclemencia del tiempo ha desaparecido con la muerte del año viejo. La sonrisa del contentamiento se vé marcada en todos los labios. La alegría reina en todos los corazones. El año de 1880, ha nacido. Que modere los instintos salvajes de su antecesor y que colme de dicha y ventura á mis ilustrados lectores. Es todo cuanto deseo.

Hace pocos días asistí á los ensayos de la máquina Bouvet, para fundir la nieve que la dirección de trabajos públicos, emplazó en el Bulevar Bonne-Nonvelle. Con cien kilogramos de carbon, se liquidaba un metro cúbico de hielo; lo que reportaba una economía de 75 por ciento sobre el sistema ordinario de peones.

El fabricante de este aparato estaba ya en tratos para proveer de varios ejemplares al Municipio, pero la temperatura se ha encargado de ahorrar las cuantiosas sumas que hubiera necesitado el deshielo artificial de toda la ciudad.

Grata sorpresa nos ha causado, el encontrar hoy reemplazadas y en número mucho mayor, las máquinas de Bouvet por los escobillones de Sohy, que tantos días han permanecido en la inercia.

Un ingeniero francés, Mr. Heuzé, acaba de presentar al Ayuntamiento un proyecto de ferro-carril aéreo, parecido al que funciona en Nueva-York, desde el año 1878. La vía será establecida en calles de anchura determinada para quedar cubiertas casi en totalidad y ofrecer así un abrigo á los transeúntes. Las columnas que han de sustentar la armadura de la línea, serán de 8 metros de altura y el paso de los trepes se efectuará por los rails, colocados á 9'50 mjm sobre el nivel de la calzada.

El ferro-carril aéreo ofrece las considerables ventajas sobre el metropolitano ó subterráneo, en que el trayecto se recorre al aire libre y luz natural y el costo de las obras, es mucho menor. Hay no obstante el grave inconveniente de la oposición del vecindario, pues fácil es de comprender, el estruendo que producirá la circulación de trenes, con sus trepidaciones y silbidos y humareda que molestará á los habitantes, penetrando en sus aposentos y cubriendo sus fachadas de hollín.

En la estación de San Lázaro se están verificando actualmente las esperiencias para escoger la compañía de ferro-carriles del Oeste, el sistema más económico de alumbrado. La lucha es formidable. Al lado de una línea de mecheros del gas reformado, se vé otra línea de globos de la bujía Pablockhoff; en el anden opuesto, los aparatos de Lon-

tin miden su poder lumínico, con el de las farolas de Werdemann. No me atrevo todavía, á emitir mi humilde opinion sobre ninguno de ellos pues segun se desprende de la práctica, el más uniforme en la llama, y más intenso en resplandor, es el más costoso en la instalación.

Entre los inventos que se han sometido últimamente al examen de la academia de Ciencias figuran tres aparatos, que se fundan en principios físicos bastante conocidos y aun la parte más esencial del invento, completamente generalizada en el dominio de la mecánica industrial.

El primero es el Showspeed ó indicador de velocidades, de Mr. Napier, que se compone de un receptáculo de hierro fundido, lleno de mercurio y un tubo por donde este asciende á mayor ó menor altura, segun que la fuerza impulsada por el movimiento de la máquina, sea mayor ó menor. No debe llamar gran cosa la atención entre los académicos, un invento que hace 60 años que se conoce, gracias á la perseverancia del eminente constructor de Falkstone, Mr. James Watt, que nos legó para los motores, el más útil é ingenioso de los descubrimientos; el regulador á fuerza centrifuga.

Más mérito reconozco en el indicador de presiones de Mr. Deprez, que tiene por objeto corregir los defectos de construcción en el graduador Watt, permitiendo observar las curvas, á distancia, consistiendo la reforma esencial del aparato antiguo, en que, en vez de los pistones para marcar la presión del vapor en el cilindro, es una membrana sumamente tenue, de metal, sujeto á la presión constante y directa del vapor.

Mr. Blanchet ha estudiado un procedimiento para suprimir los cables, en las minas profundas. Consiste en un tubo, resistente y sin

FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA. DIA 7 ENERO 1880.

—20—

UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

tes que dominaban el monte Chinkinjunga, de cuya parte superior, del culminante pico que entre las nubes se ocultaba, salía un volcan espeluznante; y las nieves eternas que allí habia, al ser licuadas por el fuego, se derramaban en torrentes por los repliegues y barrancos, arrastrando peñascos á su paso con una furia sin igual, mientras el fuego del volcan irradiaba un calor irresistible que evaporaba las rugien-

tes aguas, cuyos densos vapores empañaban el brillo de aquella atmósfera caótica y de un aspecto horripilante. Al mismo tiempo, un éter casi insensible á la conductibilidad de los sonidos, oponía su compacta densidad á las violentas vibraciones y á la repercusión de los que, á modo de silvidos, arrojan el volcan de su profundo, hirviente y pavoroso seno.

Aquella cósmica revolución no se limitó, pues, á hacernos admirar la magestad sublime de su terrible cataclismo; á ver bajar las aguas despeñadas desde los altos picos de las rocas; á sentir el calor insoportable que amenazaba destruirnos; ni á ver rodar peñascos gigantescos variando las siluetas de los montes, sino que un pánico terror, en alas de el instinto, más bien que aconsejados por

la reflexión, nos obligó á postrarnos temblorosos y á murmurar una oración que elevamos al cielo compungidos.

Un tanto dueño de nosotros mismos, despues de comprender la situación comprometida que alcanzábamos, intentamos huir, pero fué inútil nuestro afán. Estábamos perdidos.

Desde el primer momento, las derretidas nieves de la cumbre, y despues, la incandescente lava del volcan, cuyos vapores sulfurados dificultaban nuestro aliento, habian aislado el gran peñasco sobre cuya planicie nos hallábamos.

En nuestro derredor, circundando al peñasco, se habian ahondado los abismos y nuestra situación se hizo desesperada.

Durante aquel eterno día empezó

á descender la intensidad de la erupción, y en la siguiente noche apenas se notaban sus reflejos. Al tercer día habia cesado por completo.

Entonces, el frio glacial que en aquella region tan eminente se dejaba sentir, interrumpido bruscamente por la ignición sulfúrea de las entrañas de la tierra, se hizo de tal manera intolerable, que en nuestra inanición por falta de calor, sentimos la agonía que procede á la muerte, que nos hacía llamarla como el supremo bien á que podíamos aspirar en nuestra horrible desesperación.

Fuera tranquila mi agonía si solo se tratara de mi vida. Solo en el mundo, no dejaba tras mí seres necesitados de mi ayuda; pero debía morir conmigo un padre de familia que dejaba en la tierra sin amparo á una débil muger, á tiernos é ino-